

verbis illis humilitatis suae : Ecce ancilla Domini. Rara viri tud la humildad de Maria Santissima! Llegar sola a donde no pudieron llegar todas las virtudes. O corona de las virtudes todas!

N. 82.

Aquel Templo de Salomon donde se agotaron los tesoros de la India, y donde se apuraron todos los primores del Arte, fue fabrica tan magestuosamente hermosa, que no cabiendo dentro de los espacios del Templo, sobró magestad que sobreponer en la exterior fabrica como refiere Josepho: *Dicit non potest ad vix etiam oculis credi illud exterius.* Pero porqué fue tan admirable la hermosura desta fabrica? Y la magestad deste Templo? La razon literal es, porque era casa para Dios este Templo. Pero oigamos al Historiador Sagrado, coronando sus principios, su profecucion, y su remate, describe desde la primera piedra de sus mas constantes fundamentos, hasta la vltima mas preciosa labor, y hasta el mas elevado capitel, con que se coronaba por de dentro, y por de fuera, y que siendo admiracion del Orbe, era vn tesoro de riquezas, pues se miraba vestido todo el Templo de oro finissimo: *Nihilque erat in templo, quod non auro tegetetur.* Y quizas con este fundamento los Hebreos, para llamar el Templo de Salomon con proprio nombre, dixeron era vn parayso coronado de frutos de oro: *Horium fructuum aurorum.* Que dize Galatino. Tantos eran los tesoros, que se miraban sembrados en aquel hermoso país, tanto el oro de que se vestian sus elevadas paredes. Pero entré tan admirables primores, y preciosidades de que se componia la magestad de aquel Templo, eran vnos clavos tambien de oro finissimo, que añanzaban, y eternizaban la copia de esta riqueza: *Afixit laminas clavis aureis.*

Josepho de Templo.

2. Reg. c. 6. v. 22.

Verf. 21.

N. 82.

A no ser mysterio todo lo dispuestto, dixera yo, que era poco primoroso el Artifice de tan soberana fabrica, traza le faltó a su Arte para sobrepo-

ner las laminas á las paredes del Templo, sin romper por el campo de tan precioso tesoro? Habilidad faltó al Artifice para embóber effos clavos sin embarazar á los ojos las hermosas labores, que se miraban, y admiraban en los espacios destas laminas preciosas. Cierro que parece, que es apreciar mas vnos clavos, que tanta preciosidad, tanta hermosura, y tanta grandeza. Y fino, qué papel hazian aqui estos clavos? Ara: Refiere Eusebio Cesariense, que era tan singular la hechura destes clavos mysteriosos, que estavan fabricados en forma de vnos pechos de Muger: *In papillarum speciem.* Y dixo vn Docto Commentador de los Cantares, que eran simbolo de los pechos virginales de Maria Santissima Madre de Dios. Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad: *Ve magnam Matrem adumbraret.* Assi? Pues sobre tanta grandeza, sobre tantos primores, y sobre hermosura tan grande sobreponganse effos mysteriosos clavos en forma de pechos de Muger, sobre salgan sobre todas las hermosuras de esse Templo, sobre sus primores, y grandezas, que si el clavo es simbolo de la esclavitud, y los pechos expreso emblema de la fecundidad de Madre, sepase que en el Templo Real, y coronado de Maria Santissima, aunque son para admirar tantos tesoros de virtudes, tantos primores de gracias, y tantas hermosuras de celestiales dones, sobre todas estas hermosuras, sobre todos estos primores, y sobre todos estos tesoros sobresale igualmente la humildad de ser esclava Maria con la alta dignidad de ser Madre de Dios verdadero; pues la esclavitud de su humildad de que hizo obhtencion: *Ecce Ancilla Domini.* Fue para coronarse al mismo tiempo con la magestuosa corona de Madre del Verbo Encarnado: *Fiat mihi secundum verbum tuum.* Que á no ser assi, de el nardo de la humildad de la Reyna de los Serafines se quedara sin corona, de á la alta dignidad de ser Madre de Dios otra corona que no fuera hecha de

Eusebio Cesar. avud Escobar in Cant.

S. Luc. c. 1. v. 38.

verf. 2. ab. n. 100.

de los fragrantés nardos de su humildad profundissima no le pudiera venir bien; porque el mayor vacio pedia la mayor magestad para llenarse, y la mayor magestad el mayor vacio para no viuir oprimida: *Maximum quia Dei Mater, maius quia cum tanta sit, putat se nihil esse.*

N. 82.

Ara: Repararse que con las mismas letras que se escribe *Oliva* con las mismas, dispuestas, y puestas en otros lugares se escribe *Violeta*, *Viola* es en Latin la violeta. Fue advertencia de Malenio referido de N. Fr. Pedro del Angel Custodio. Pues aora, en la Sagrada Escritura se llama Maria Santissima repetidamente hermosa *Oliva*: *Quasi oliva speciosa in campis.* Llámase tambien fragranté *Violeta* en inteligencia de Richardo de Santo Laurenco: *Maria viola unde dicit cum Filio Cant. 2. Ego flos campi, qui prope est lib. 12. ac viola.* Conque la Reyna de los Serafines es *Violeta*, y *Oliva*, y no fuera *Violeta* fragranté á no ser hermosa *Oliva*; que por esso dixo Delrio, que las Rosas de Jericó tenian las hojas semejantes á la *Oliva*, y las flores á la *Violeta*: *Quasi plantario rose in Jericho, habet foliola olivae similia, flores violae candidatos.* Pues miren aora la razon. De la violeta es tan extraordinaria la fragancia, que de la fuerza, y el lleno de olor que exhala se llama violeta, como dize Richardo de Santo Laurenco: *Propter vim odoris dicitur viola.* Pero es tan modesta, y humilde la violeta, que pudiendo subir desvanecida de ver, que no ay flor, que la iguale en la fragancia, de humilde jamas se levanta de la tierra: *Terra adherens.* Pero la oliva despues de ser alimento de la luz, es tanta su magestad, que de oliva se hazian las estatuas de los Dioses antiguamente, como dize Brixiano: *Ex oliva fieri simulacra.* Assi? Pues con las mismas letras que se escribe la oliva escribasse la violeta, que si la violeta, y la oliva son simbolo de la Madre de Dios, tan conformes han de correr la oliva, y la violeta por ser representa-

Malen. apud Angel. Cust. fol. 69.

Richard. de S. Lau. lib. 12. ac viola. B. V. g.

Delrio ora. de Annuncia.

Brixian. t. 2. symb.

cion de la Reyna de los Serafines, sino las dá á conoce; vn nombre, las mismas letras las han de dar á conocer; tan intimadas han de estar la magestad de la oliva de Maria Santissima de que se formó la carne purissima del Verbo, Imagen del Padre Eterno, y de que se alimentó la luz encarnada, que fue hermoso candor del Padre con la violeta de la humildad de Maria Santissima, que quien leyere la alta dignidad de Madre de Dios, en esta oliva mas sagrada ha de leer la humildad desta violeta mas fragranté, sirviendose la vna á la otra de luz, y quien conociere, que quando no se levantara de la tierra de su nada como fragranté violeta; conocerá, que la levanta Dios á la magestad de oliva, para coronarla con la mayor dignidad que pudo comunicar á pura criatura, sirviendose vna á otra de corona. Quando oliva magestuosa coronada con la humildad de violeta, y quando humilde violeta coronada de la magestad de la oliva, de que se formaban Divinos simulacros.

N. 82.

O *Oliva* toda Magestades, y grandezas, de que se formaron Imagenes no de mentidas deydades, sino del Eterno Padre la Imagen hecha hombre verdadero! O *Violeta* todo humildades, que sin querec levantarte de la tierra de tu nada, subió la suavidad de tu olor, y su fragancia hasta el seno del Eterno Padre! O *Oliva* toda luzes, y resplandores de que se alimentó la hermosissima luz, que fue candor puro de su Padre! O *Violeta* fragrantissima, que sin levantarte de la nada de tu humildad profundissima baxó como á centro el Dios de la Magestad! O *Oliva* de quien cortó el Espiritu Santo el pimpollo mas apacible, que se formó en la tierra purissima de tu carne no consagrada á la sabiduria de Minerva, consagrada si toda á la sabiduria del Padre, y assi corrieron por el valle profundo de tu humildad, fragranté, y olorosa violeta, copiosos raudales de celestial sabiduria, y rios

crystalinos de fecundidad gloriosa, y en vna palabra, dezia con harta devocion el Conde de Sancti Estevan; Una Virgen toda fabiduria celestial, y toda fecundidad inefable; aprendamos, dize, à dezirlo en pocos terminos; pues solo con vna humilde palabra: *Fiat*. Pudo la Reyna de los Angeles llenar de milagros, maravillas, y grandezas todos los espacios de los Orbes.

Conde de S. Estev. doctior succel. eleg 7.

Vno verbo factunda, & factunda Virgo est paucis disce uti Quando antilla vox Fiat Ad inefabilia orbis commoda peroravit.

§. XII.

Recibid el Coro de los Principados à Maria Santissima expresando su visistacion à Santa Isabel.

N. 826.

DEL Coro de las Potestades entrò Maria Santissima en el Corode los Principados, recibiendo la estos Celestiales Espiritus con las mayores demostraciones de amor, y de rendimiento. Y considero que el Arco triunfal, que tendrian dispuesto, seria hermoso à mil maravillas; cuya empresa seria vn hermoso Sol, que hiriendo en vna tierra esteril, è infecunda, entre sus raizes llevaba esta letra: *Mutat in aurum*. A que correspondia aquel pedazo de tierra con otra: *Aurum terra illius optimum est*. El oro desta tierra seca, y esteril es el mejor à influencias deste Sol. Dandonos à entender, que al entrar el Sol de la belleza de Maria Santissima en casa de Isabel esteril dos veces; vna por sus muchos años, y otra por su infecundidad, achaque con que la grayd la naturaleza, el oro bruto del Baptista, que se concibid en la mina de sus entrañas, lleno de las escorias de la culpa, à influencias desta hermosissima luz passò à ser el oro mas

S. Math. 6. 11. v. 11.

Apud Pichinel.

Genes. 2. v. 12.

fino, mas puro, y acrisolado que sirvió a la grandeza de la casa de Dios; *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*. O Sol respaldadeciente de Maria SS. No diste passo por las asperas montañas de Judea, que no fuera para coronarlas de rosas, jazmines, y claveles, como tambien se traeste hermoso Sol en casa de Zacarias fue para llenarlos à todos de beneficios con tus benignas influencias. A Zacarias mudo lo llenaste de alegria, venciendose à tu presencia los impedimentos de la lengua. Isabel se llenò del Espiritu Santo, è Isabel, y Zacarias dieron vna vez tan grande en el Baptista Precursor, que siendo las Ciudades cortos espacios à sus ecos, llegó à llenar los desertos de los campos: *Ego vox clamantis in deserto*. Y al Baptista Precursor embuelto todo en el yerro horroroso de la culpa, lo passaste con el fuego de tu immensa caridad à ser oro precioso, y tan precioso que excedió en la preciosidad de la gracia à las joyas de mas valor, con que se fuelen ennoblecen las mugeres que son Madres: *Inter natos mulierum non surrexit maior*.

S. Luc. c. 7. v. 28.

S. Ioann. c. 1. v. 23.

N. 827.

A la voz dulcissima de la Reyna de los Angeles se llenò del Espiritu Santo Isabel, y de gracia el Baptista, à que correspondió agradecido el Baptista, dando saltos de placer en el vientre de su Madre. Si ya no es que fue hollar con sus pies el Baptista à la serpiente. No fuera mucho. Que despues que Maria Santissima le quebrantò, y le quebrò la cabeza, hasta los Niños con la gracia de Dios le burlan, y desprecian su poder. Diò el Baptista saltos de placer, è Isabel su Madre correspondió en alabanzas desta Celestial Princesa, llamandola Madre de Dios, siendo esta la vez primera que se oyó en la tierra para gloria de ambos Orbes. O grandeza sin igual de Madre de Dios! O dignidad excellentissima! O Madre Virgen! O Virgen Madre de Dios, que es quanto se puede dezir, y es lo mas que pudo dezir Isabel enseñada del Espiritu

San.

Santo. Dichosa Isabel mil veces, pues se empleò en celebrar à Maria Santissima desde que llegó à mirar el Cielo de su hermosura. Bendita seas, la dixo, entre todas las Mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Mucho debemos à la Madre del Baptista, pues con estas palabras soberanas hizo, que los hombres compusieramos coro con los Angeles, alternando con ellos las alabanzas de la Reyna de los Serafines, dando fin al Ave Maria, que los Angeles empezaron; que no sin mysterio profetizando al Baptista el Profeta Malachias, en non. bre de Dios prometió, que embiaria vn Angel: *Ecce ego mitto Angelum meum*. Donde llegó à confesar, que el Baptista fue el primero, que prosiguió el Ave Maria.

Malach. c. 3. v. 1.

N. 828.

En alas de su mas ardiente caridad boldo ligera la mas candida Paloma Maria Santissima por las montañas de Judea, hecha carroza del Sol, que buscaba al Luzero Precursor en la cuna de su oriente: *Virgineo vectus curru* (dixo Santo Thomas de Uillanueva) *per montium cacumina properat ad amicum*. Entrò en casa del Isabel, y al ver la Prima la hermosura de Maria Santissima Madre de Dios la saludò con la mayor admiracion: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui*. Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Ya tenemos aqui la Salutation del Ave Maria, ya està en su complemento. Pues quien acabò esta Salutation Angelica que empezaron los Angeles? Effen se pregunta? Isabel fue quien la acabò. Effen no, dize Theophilato. No la acabò sino el Baptista en el vientre de su Madre; pues aunque era Isabel quien la dezia, era Juan quien la dictaba: *Quaecumque enim dixit ad Mariam Elisabeth non verba fuerunt Elisabeth sed infantis*.

S. Thom. de Villan. de form. de S. Ioann. Bapt.

S. Luc. c. 1. v. 24.

Theophil. in cap. 1. Luc.

era razon, que si vn Angel la empezò, que el Baptista, al parecer Angel, acabara de dezir el Ave Maria. Y la dixo con tanta devocion en el vientre de su Madre, que se pufo de rodillas à dezirla, como contempla nuestro Mantuano.

Mirabile dictu. Ingenua erectus supplices ad sancta tetendit Virginis ora manus.

Mantu. N. Parib.

O Luzero hermoso de la mañana de la gracia! De seis meses à penas te pusiste de rodillas en el vientre de tu Madre à dictar parte del Ave Maria, para saludar à la Reyna de los Serafines. Si. Que parece que quiso establecer en los fieles el rezarla à cores para saludar à esta Celestial Princesa. Que si Gabriel por todos los Angeles empezò con esta devocion, sepate que previno Dios en la tierra otro Angel, que con los Angeles alternaran los hombres haciendo officio de Angeles todos; empezando el Baptista tan tierna devocion. Esto supo hazer la gracia en el Baptista para celebrar à Maria Santissima. Pero por esto debe el Baptista à Maria Santissima aver nacido con mas excelencias, que tiene atomos el Sol, con mas prerogatiuas que tienen flores los campos, y con mas gracias que tiene crystalales el mar. Que por esto vn Docto comparò al Baptista Precursor al Nilo rio tan immenso en sus corrientes, que si no son pielagos sus aguas puede presumir de oceano. Es, pues, el Nilo crystalino espejo à toda la luz del Sol, y el Baptista Juan despues de ser vn pielago de excelencias es vn Luzero tan de primera magnitud, que pudo equivocarse con el Sol de Justicia Christo, segun copid en èl la gracia las luzes de su mayor suavidad.

N. 829.

N. 830.

Pero no està en esto la comparacion. Es tambien el Nilo el Cielo de los Egipcios debiendo à sus aguas los campos sus mas fragrances flores, y los frutos mas sazoados; y el Baptista

esta Juan sino es el Cielo de lo hom- bres, es el que hizo violencia a los Cielos, para que los hijos de Adan coronados de frutos de penitencia, y de flores de virtudes, entraran por ellos triunfantes, y victoriosos. Pues tampoco es esta la comparacion. Tiene mas el Nilo, que suben elevadas sus corrientes diez y seis codos en alto; y el Baptista Juan mysterioso Nilo al tiempo que se eleva sobre la avenida de sagraçia, sube sobre quatro Evangelistas, y doze Apostoles, que son no diez y seis codos de altura, sino diez y seis descollados Gigantes, que llegan con la altura de sus meritos, y pasan tambien todas las estrellas brillantes del Cielo de la Militante Iglesia. Pero digamos ya la comparacion. Dize el Abulense, que en el dia de San Juan Baptista empezando à entrar el Sol en el Signo de Virgen empiezan las aguas del Nilo à ser mar, y à ser piélagos fus corrientes: *Incipit enim crescere in die Nativitatis Sancti Joannis incipiente Sole intrare gradum Virginis.* Assi? Pues sea el Baptista Juan mysterioso Nilo; porque las avenidas de gracia en el Baptista, si no fueron en este dia se explicaron en su nacimiento glorioso, estando el Sol de Justicia Christo en el Signo celestial de Maria Santissima siempre Virgen.

Abulens. in cap. 2. Genes.

N. 831.

Vióse la tierra esteril, é infecunda de Isabel rica mina del oro mas precioso; y la casa de Zacarias exaltada, y coronada no de estrellas como la de Abraham, si del mas hermoso Luzero; encendido todo en las brillantes luzes del Sol de Maria Santissima. Grande fortuna de Isabel, pero dicha inexplicable de Juan hallarse à intercepciones de la Reyna de los Serafines hecho vn tesoro precioso de la gracia. No se llama ya Isabel tierra, y tierra esteril, si no firmamento celestial, pues llegó à dar à luz vn Luzero tan resplandeciente, que sino fue luz por esencia, algunos lo llegaron à entender. Pero gracias à Maria Santissima, que siendo Madre de la palabra, que es la palabra

del Eterno Padre, à intercepciones suyas, y al oír su dulcissima voz resonó en vno, y otro orbe la voz mysteriosa del Baptista. O Maria dulcissima hasta en la voz, y hasta con la voz hermosissima: *Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis, & facies tua decora.* Suene la dulçura de tu voz, le dize el Espiritu Santo à Maria Santissima; porque es dulcissima tu voz, como bellissima la hermosura de tu cara. Ara: Reparese que la dulçura de la voz de Maria Santissima no la junta el Espiritu Santo à esta, ò aquella perfeccion, si no solo à la hermosura de su rostro, y no sé yo que la suavidad de la voz tenga conexion con la hermosura. Pero esto es lo singular de la interceccion de Maria Santissima dize Placido Nigidio, cuyo fue tambien el reparo: *Crediderim ideo coniuncta (scilicet vox, & facies) quod rara; unde maxima laus cantantibus, cuius tamen facies nihil indècori patitur.* Quedarle en su punto la belleza del rostro de quien canta sin hazer ademanes de fairados con la boca es cosa bien singular. Assi? Pues alabasse la belleza de la cara de Maria Santissima, al mismo tiempo que se alaba la dulçura de su voz; porque cantar dulcemente sin defairar los labios, y la boca con movimientos desiguales es vna cosa tan singular, y tan rara, que solo en Maria Santissima, la pudo lograr naturaleza, asistida de la destreza de la gracia: *Maxima laus cantantibus, cuius tamen facies nihil indècori patitur.*

Placido Nig. hic.

N. 832.

Dulces son las voces de todos los coros de los Santos, pero tienen algo en sus intercepciones, y oraciones que les supla Dios, aun estando llenos de la hermosura de la gracia; porque todos fueron concebidos en pecado, no siempre sus oraciones pudieron ser con aquel fervor, y atencion, que pide la grandeza de vn Dios con quien hablaban; no tienen los labios en sus voces toda la gracia que era menester; pero

Psal. 44. vers. 3.

pero en la boca de Maria Santissima, y en sus labios se derramò toda la gracia: *Diffusa est gratia in labijs tuis.* Con que se juntaba con la inefable hermosura de su cara, la dulçura de su voz, y tanto, que el Espiritu Santo desseaba verla, y oirla mas, y mas; porque la gracia que se derramò en sus labios, y en su boca, no solo la tuvo desde el primer instante de su ser, sino que ni la perdió, ni la pudo perder jamas, ni tampoco su hermosura singular, oyendo à todas horas la dulçura de su voz, si no reñir con la hermosura de su rostro, que es alabanza singular: *Maxima laus cantantis.* O Reyna de los Serafines! Alaben ellos tu hermosura, y la dulçura de tu voz, y celebremos la tambien nosotros con el Baptista, y con Isabel vn Madre ca dulces voces, que siendo en obsequio tuyo no podrán dexar de ser voces dulcissimas, y mas quando son: Bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: *Benedicta tu inter mulieres, & benedictus fructus ventris tui.*

S. XIII.

Recibid el Coro de las Dominaciones à Maria Santissima expressando su dicho Parto, y Circuncion de su Hijo.

N. 833.

Alid del Coro de los Principados esta Celestial Princeza, y siguiendola con el corazon consideremos, que entrò en el Coro de las Dominaciones, donde parece que veo vn Arco triunfal, en que estava gravado con todo primor la celestial constelacion del Pesebre, que consta de dos Estrellas por nombre Aselos, entre quienes se levanta vna hermosa nube, que llaman el Pesebre, como dize Calepino: *Due stella parva Aseli appellat e exiguum inter illas spatium obtinente nubecula, quam praesepe appellant.* Y en esta nube Pesebre se miraba reclinado vn recién nacido Infante con esta letra:

Calepin. in P. 2. v. 2.

*Præsepe non ab horruit.* Y de Estre. *Infirm. Ila à Estrella otro rotulo que dezia: Nativitas. Cognovit vos possessorem suum, & Dominus. Assius præsepe Domini sui.* O Nube resplandeciente! Ya no Pesebre humilde, sino elevado trono del mas hermoso, y Divino Sol; pues te levantaste resplandeciente nube à estos Cielos donde te asistien, no dos brutos, sino brillantes Estrellas; que no es muy distante la transformacion, siendo Real trono de Dios, que ya hemos oido, que refiere Ezequiel, que vn carro magestuoso era carro triunfante de la mayor Magestad, à quien tiraban quatro mysteriosos animales, y al bolverlo despues à registrar el Profeta halló, que el Buey, que era vno de los animales, se avia transformado en Querubin. Pero no. Que el Pesebre constelacion celestial por mejorarse ha baxado à la cueva de Belen; pues si en el Cielo està esse Pesebre entre dos Aselos, Estrellas; en la cueva de Belen se mira el Pesebre Celestial, aunque con vn jumentillo à vn lado, al otro se halla con vn Buey, con que sin duda fe ha transformado para estar mas cerca de ser Querubin, como lo vimos en el carro de Ezequiel.

cap. 1.

Ezechiel.

N. 834.

O Nacimiento donde se embarazan los prodigios, y donde aun no bastan las admiraciones! Y sino à quien no ha de asfombrar, que por amor à la criatura el Criador siendo la eternidad se haga temporal, fugandose à la cortedad de los dias! Qué la inmensidad se haga pequeña! La hermosura infinita limitada belleza! La Magestad rendimiento, y vassallage! La Sabiduria muda! La Fortaleza flaqueza, y debilidad! La Justicia culpada, y la riqueza summa, summa pobreza: *Quis enim non mirabitur, quod propter nostram dilectionem aternitas facta est nova Immenstrata parva. Pulchritudo deformis, Maestas abiecta, Sapientia muta, Fortitudo infirma, Iustitia rea, & Opulencia sit facta egena.* Dezia asfombrado San Bernardino de Sena. A quien no

S. Bern. de Sen. 10. 3. de libri. 1. n. 1. nat. Domin.

ha de admirar nacer el Sol Encarnado de la Celestial Aurora de Maria Santissima, sin romper el crystal de su pureza, antes quedando su pureza mas crystal. Pero con la admiracion veneramos tan dulce, y tierno mysterio, que ya vemos cada dia florecer el clavel fragante de las entrañas puras de vn vastago sin desbaratar su entereza, antes la llena de olores, y de fragancias. Y al Sol lo vemos todos los dias entrar por vn terço, y diafano crystal, sin estallar el crystal à sus rayos, antes ilustrarse, y encenderse mas su belleza, y hermosura; con que naciendo de Maria Santissima vara de Jesse, vara Real, y coronada el Clavel Encarnado Christo Señor nuestro, como Maria Santissima no avia de respirar fragancias, y suavidades de Virginitad? Y como naciendo hermoso Sol de las purissimas entrañas de su Madre no avia de quedar mas espejo el crystal de su pureza? Y como no se avia de encender mas, y mas en resplandores gloriosos?

N. 835.

O Madre Virgen, toda llena de luzes celestiales! Pero toda llena de compasion al ver que naciendo de tus purissimas entrañas tu mas amado Hijo, los primeros brazos que te recibieron fue la tierra dura, y seca, conjurandose todas las inclemencias del invierno, y todos los rigores del mas defabrido Diciembre contra vn Niño delicado, y tierno, desnudo à las injurias del tiempo, si bien no ay que admirar, que entre las mayores contradiciones parece mas bien la verdad desnuda; pero no le quitamos la renura à Maria Santissima viendole tan defacomodada, y pobre, y al Hijo de sus entrañas sobre la tierra dura, llorando, y temblando de frio, como se lo revelò à Santa Brigida: *Puer plorans, & quastremens præ frigore, & duritie pavimenti ubi iacebat.* O Madre Virgen! Que olas de ternuras embistieron vuestro corazon mas amante, y que avenidas de lagrimas vuestros ojos mas dulces. Pero como es ingenioso el amor levantò esta

S. Frig. lib. 7. reuel. cap. 21.

Celestial Princesa de la tierra, à su Hijo mas querido, y arrimandolo à sus pechos Virginales, empezó à sustentarlo, à quien ha sustentado, y alimentado alimenta, y ha de alimentar à todas las criaturas del vniuerso, y calentò con su purissima carne al Verbo Encarnado. O Réyna de los Serafines! De tu calor necessita el fuego mismo; seas bendita vna, y mil veces cada instante, pues hasta con tus cabellos abrigaste, y cubriste la desnudez de aquel Señor, que viste las afuzenas, y los lirios de mas belleza, y magestad, que pudo conseguir Salomon con todos sus mas preciosos tesoros. O Madre Virgen, vuelvo à dezir, llena de todos los tesoros de la gracia; pero vacia de los bienes de fortuna, y assi texiste de la hermosura de tus cabellos la purpura mas Real que se vistió ningun Monarca.

*Columba mea in foraminibus petre in cuerna macerie ostende mihi faciem tuam.* Hermosa Paloma mia, le dice el Espiritu Santo à Maria, tu que has hecho nido en vna piedra, muestrame la hermosura de tu rostro. Cornelio à Lapide con San Geronimo dice, que aqui habla el Espiritu Santo de Maria Santissima, quando aviendo nacido Christo Señor nuestro de sus purissimas entrañas, estando en la cueva de Belen, que era vna peña, lo reclinò en el Pesebre: *Christus natus est in foramine petre, id est, in specula Bethlen qua vacata erat ex petra, iuxta illud: & reclinauit illum in praesepio.* Y yo quisiera saber, por que en esta ocasion llama el Espiritu Santo à Maria Santissima mansa, y apacible Paloma? Dize Ricardo de Santo Laurencio, que entre todas las aves sola la Paloma tiene el nido mas pobre, y mas defacomodado: *Nulla avis pauperior em facit nidum, quam columba.* Assi? Que la Paloma entre todas las demas aves es su nido el mas defacomodado, y pobre; Pues llame el Espiritu Santo à Maria Santissima Paloma, quando parió al Verbo Encarnado;

N. 836. Cant. c. 2. v. 14.

Cornel. à Lap. hic.

Richard. de S. Lau. lib. 20. de Landib. B. Virg.

cat.

carinado; porque se hallò tan defacomodada, y pobre, que el nido, y la cuna que hizo para su mas precioso Hijo fue en vn Pesebre defacomodado, y en vnas pajas humildes. O Paloma hermosa! En vn Pesebre de dos brutos reclinò al que pisa luzes, y Cielos? De vnas humildes pajas hazes cuna, à cuyos pies sirven de almohadas el Sol, la Luna, y Estrellas? Si. Que es Maria Santissima Celestial Paloma, y assi avia de buscar el nido mas pobre, y mas humilde.

N. 837.

Pero tiene mas esta Celestial Paloma, que abrigò con las hermosas trenças de sus cabellos la desnudez de su Hijo. Dize Cornelio à Lapide, que es tan amante de sus polluelos la Paloma, que para que no sientan los frios, y yelos del invierno, para abrigarlos se vuelen quitar las plumas, que les sirven como de martas, que les dan calor, y los fomenten: *Sæviente frigore nidificans, & partum nido immittens suas plumas etiam non grabatur auellere, ut parvuli fetus molius incubent.* Assi? Pues comparese Maria Santissima à la Paloma, que si la Paloma de sus plumas haze nido para calentar sus hijos, Maria Santissima Celestial Paloma, de sus cabellos hizo cama para que su mas precioso Hijo no sintiera las inclemencias de tiempo tan defabrido; ni los yelos, y nieves del Diciembre. O Paloma hermosa, nada hiel, toda dulçura! O Sol hermoso recién nacido, temblad à las defremplanças, que con esso os acreditais de Sol al nacer; porque al nacer el Sol han defecubierto los Astrologos que tiembla: *Videtur tremere.* Y yo digo que bien puede ser, que esse Sol material no tiembles, aunque lo dizen; pero lo cierto es, que al nacer el Sol de

Cornelio à Lap. ibid.

apud Binogno. serm. de Naimit.

Richard. de S. Lau. lib. 20. de Landib. B. Virg.

Justicia lo vemos temblar, y aun titilar en vn Pesebre. O Amor Divino, quien no se abraza en estas fuentes dulces de lagrimas, que derraman tus mas Divinos ojos! O ingratiud de los hijos de Adan! Duros à las mas enternecidas finezas de vn Niño recién nacido, y tierno!

Pero bolvamos à mirar aquella cueva, y aquel Celestial Pesebre, no pesebre ya, sino glorioso teatro de las finezas enternecidas del amor. Pues fue tambien plaza de armas, donde à los ocho dias, despues de nacido el Sol Divino de Justicia se tiñò en sangrientos arrebales, dando su sangre à los duros filos del cuchillo de la circuncision, con que aquella mysteriosa cueva, mas que cueva de Belen parecia funesto monte del Calvario; y aquel pesebre, mas que Pesebre Celestial, parecia el Arbol triunfante de la Cruz. Y veamos quien seria el ministro legal que jugò esta sangrienta espada para cortar por vn Niño recién nacido? Maria Santissima, dize San Bernardo. No se como no se le cayò el cuchillo de las manos, fuera el ministro que fuera, al mirar su belleza, y su hermosura. Pero quien tal dixera, que Maria Santissima, toda piedades, y dulçuras aya de esgrimir la espada contra quien queria mas que à si, y esto hasta derramar su sangre corriendo por el pesebre? De quien dixo yn contemplativo con harta ternura, hablando con este Niño todo afuzenas, y flores: Esta sangre que derramas recién nacido era leche que mamabas de los pechos virginales de tu hermosissima Madre, y desleoso de verterla, y derramarla por el hombre, viendo que te quedaba mas sangre en las venas de verguença se puso colorada.

N. 838.

S. Bern. apud St. Silueyr. tom. 1. lib. 2. c. 3. q. 2. num. 34.

Alis. apud Ferreir. serm. de Circum.

Ecc

Cor.

Corrióse la sangre de no salir toda junta, y siendo candor de leche de vergüenza se tiñó en purpura de sangre. No fuera mucho; que del topacio dize San Juan Chrysostomo, que siendo de color de sangre, molido, y exprimido en vn vaso, no dá purpura desleida en corales, sino candidos ampos de nieve: Tritus autem in modico mortario, colorem quidem rubeum non emittit succus, sed lacteum. Y de las nubes refiere Bercorio, que aviendo de dar el agua en copos de nieve, oprimidas del calor fuelea darla en lluvias de sangre: Propter nimiam combustionem pluvia efficitur sanguinea. Con que siendo el fuego del amor deste Niño tan excesivo, el incendio de su pecho era bastante para bolver en sangre la que avia de ser leche.

N. 839.

Fue Maria Santissima quien circuncidó á su mas precioso Hijo. Quien tal creyera? Porque el Evangelista refiriendo esta fineza no nos dize el ministro de la circuncision, quando nos dize el tiempo en que se hizo, que fue á los ocho dias, y el nombre que pusieron al recién nacido infante: Ponit tempora (dize Gregorio Galicano) postquam consumati sunt dies octo; ponit nomen, quod impositum fuit ipsi filio: S. vocatum est nomen eius Iesus. Sed de ministro circuncisionis non facit mentionem. Porqué, pues, se calla el ministro que llegó á derramar tan preciosa sangre? Fue acaso por no dezir que fue Maria Santissima? Aora lo veremos. Sucedióle á San Lucas, dize este Autor, lo que á vn excelente Musico, que aviendo tomado vn papel se encuentra de repente con vn punto tan alto, y tan subido, que no puede llegar su voz, con consonancia, y suspendiendo la voz passa aquel punto en silencio, concluyendo en los finales: Sicut excellens musicus cantando motetum, si pervenerit ad notam altissimam, ubi vox sua pervenire non potest, suspendit vocem cantans principium, et suam, relinquens medium. Ay finezas tan subidas de punto, tan fuera de todo lo vulgar, que faltan

S. Ioann. Chrysost. apud Fidel. de Circunc.

Bercor. Verb. Pal.

Gregor. Galic. in M. rial. S. de amor B. Virg.

Gregor. citad.

vozes, y palabras para referirlas; por que no caben en la esfera de la imaginacion.

N. 840.

A Abraham porque intentó ofrecer á su hijo en víctima sagrada como Dios se lo avia mandado, aunque no llegó á derramar su sangre se pagó su Magestad tanto del ademan, que llenandolo de bendiciones, al referir el hecho, parece que no encontraba palabras: Quia fecisti hanc rem, et non peperisti filio tuo propter me benedicam tibi. Porque hiziste esta gran cosa te he de coronar con los mayores premios. Pues porqué no dize, que fue lo que hizo Abraham? No fue intentar eficazmente degollar á su hijo Isaac, como Dios se lo avia mandado? Claro está que sí. Pues porqué no lo dize Dios claramente, sino que haziendo mysterio dize, que le premiará aquella gran cosa: Quia fecisti hanc rem. Faltante á Dios palabras para explicarfe? Claro está que no. Faltante terminos para dar á entender el successo? Como puede ser. Pues porqué anda tan corto de razones? Ya responde en nombre suyo Oleastro: Non inuenio nomen operi dignum. Es successo tan fuera de la imaginacion, que vn padre quite la vida á va hijo, que ensangrienta en su sangre la espada, que siendo Dios el que haze la relacion del hecho, parece que no encuentra con palabra que pueda significarlo. No porque le falten palabras, ni terminos, claro está, sino porque no ay voz en toda la eloquencia humana, que pueda alcançar á celebrar, y cantar vna accion tan desviada á todas luzes, y á todos visos tan heroicamente grande: Non inuenio nomen operi dignum.

Genes. 22 v. 16.

Oleastr. hic.

N. 841.

Heroica accion la de Abraham, solo porque intentó derramar la sangre de su hijo; pero qué tiene que ver con llegar Maria Santissima ha derramar la sangre del Hijo de sus entrañas á los filios de vn cuchillo? Accion es esta tan subida de punto, que para expresarla no avia voz por alra que fuera, que llegara al punto altissimo desta fineza. Y assi el Evangelista, sien-

Galican. ibi.

Genes. 22 v. 16.

Oleastr. hic.

N. 842.

2. ad Cor. c. 10. v. 4.

siendo assi que gobernaba su pluma el Espiritu Santo, parece, que no encontró con palabra, ni con voz, que pudiera coronitar este successo: Lucas (concluye el Galicano) pervenit ad medium, ubi scribere debebat, quod Virgo accepit gladium, et effudit sanguinem, offerens illum Patri, et quia mysterium altissimum est suspendit notam, et cantavit suam moteti. Y si no en qué imaginacion cabe, que Maria Santissima siendo la misma suavidad, y dulçura, avia de tener corazon para esgrimir la espada, y derramar la sangre del que queria mas que á sí? Qué voz por alta que fuera avia de poder explicar esta inundacion de purpura, que cayendo sobre las manos de Maria avia de parecer, que en ellas florecian los Mayos, y los Abriles moviendo rosas, y claveles? Qué palabra se avia de encontrar, que significara ver deshecho el corazon de Maria por los ojos, al ver correr la sangre del Niño mas precioso, hasta regar con sagrada lluvia aquellas dichosas pajas, y aquel mas dichoso Pesebre? Y qué terminio finalmente avia de expresar aquella accion tan heroy caméte gráde, en que competia su amor con el del Eterno Padre, en avernos dado á su Hijo, y á no ser infinito su amor que dara su amor vencido; pero bastele á la Reyna de los Serafines quedar muchas vezes coronada, sirviendola de despojo las factas, y aljaba del amor mas empeniado.

se embotaron sus filios, y sus azeros, con que quebrado el cuchillo salimos todos los Fieles de la dura ley de la circuncision. Bendita seas mil vezes, pues por tu mano, no solo rompió tu Hijo la escritura, que tenia hecha el demonio á su favor contra nosotros, sino que tambien quebró el cuchillo, para que en nosotros no se ensangrentara mas, queriendonos mas que á sí. Bendito sea tal amor; pues recién nacido en la cueva de Belen, se bañó en la sangre que derrama; parece que se ponía ya en la montaña del Calvario.

N. 843.

Ya hemos visto inundado este mas dichoso Pesebre, sino vestido de la purpura Real de la sangre de Christo recién nacido, quedando la cueva de Belen elevada á ser vn Palazio Purpura, que asillo llamaban antiguamente á aquel Palacio en que nacian los hijos de los Emperadores, como refiere Luiprando. Y para manifestarse como el mayor Monarca de mundo quiso servirse de purpuras Magestades, y coronas, á quienes llamó con vna nueva, y resplandeciente Estrella, pasando el Pesebre á ser Real, y coronado trono, y besandole la mano lo juraron por su Principe tres Gentiles Reyes del Oriente. Y sino supiera que crió Dios esta nueva Estrella para traer á su obediencia estos Principes, dixera, que era alguna de la constelacion Pesebre, que se avia desprendido de estos Cielos, para que les sirviera de page de haça; y mas quando dize el Imperfecto, que en el cerco de las luzes desta Estrella se miraba reclinado vn Niño tierno; pero por lo menos sino fue Estrella de la constelacion Pesebre, que se desprendió del Cielo para guiar á los Reyes hasta ponerse donde estava reclinado el dulce Jesus: Vique dum veniens staret supra ubi erat puer. Quien no dirá, que esta Estrella puesta sobre aquel Pesebre Celestial podia blasonar en la tierra de hermosa constelacion del mas dichoso Pesebre, señalando con las luzes desta singular Estrella donde estava reclinado el Sol. Pero, ó prodigio! Qué

Luip. hic. i. histor. cap. 2.

S. Math. c. 2. v. 9.

pecho por tierra estas tres Magestades, aunque idolatras, agradecidas al favor, arrastrando purpuras, y arrojando coronas llegan a besar la mano como a su Dios, y Señor, hallandose tambien con su hermosissima Madre: *Inuenerunt puerum, & Mariam Matrem eius.* O di, estos Reyes! Vosotros sois las primicias de la Fé, que perdieron por su ingratitud, y obstinacion los ciegos, y rebeldes Judios, pero no ay que admirar, que pudiendo gozar de Dios hecho hombre con su Madre, por su culpa no quisieron gozar en esta vida de su Madre, para venerarla, y assi se quedaron sin Dios.

N.844.

Refiero Don Juan Suarez, Obispo de Coimbra, vna cosa singular del titulo de la Cruz de Christo Señor nuestro, y la refiere como testigo de vista, y la venera como milagro: *Mirabile est quod vidimus particula Indaeorum in titulo Crucis abstracta, non arte, sed Diuino consilio fuit in omnibus, itaque tantummodo nunc haec habentur verba: Iesus Nazarenus Rex.* Es cosa bien singular, y rara dize el Docto Obispo. Videla con mis ojos, y depongo como testigo de vista, que el titulo de la Cruz de nuestro Salvador, que hoy se conserva en Roma, siendo assi que estava escrito en tres lenguas Iesus Nazareno Rey de los Judios, oy solamente se lee en él, Iesus Nazareno Rey, estando borrado de los Judios, *Indaeorum.* Y esto no ha diligencias del Arte, ó à prevenciones de la cautela, ó la curiosidad, sino à cuidados de la altissima Providencia: *Mirabile est quod vidimus.* Caso bien estraño, è irregular, sin que lo podamos negar. Pero veamos si se puede descriuir el mysterio. En tres lenguas diferentes escribió Pilatos este titulo: Iesus Nazareno Rey de los Judios; pues si se escribió con alta providencia; porqué no se conserva entero este titulo, sino que del falan, y está borrada la palabra vltima de los Judios con altissima providencia; pues no por que no costan

ron brega aqueñas pocas letras; no fueron pocas las voces que se derroñaron sobre ponerlas, ó no ponerlas; aun todavia pareçe que se escuchan entre las pizarras del Calvario los gritos de los perfidos Judios, sobre que se avia de enmendar el titulo. *Noli scribere: Rex Indaeorum.* No hemos de pasar, por que se diga en el mundo, que es Rey de los Judios este hombre. Pero no ay que admirar, dize San Agustin, que al morir Christo Señor nuestro no quisieron confesarlo por su Rey en la Cruz, como ni al nacer tampoco quisieron conocerlo por su Principe por mas que en caracteres de luzes lo publicò en el Orbe aquella resplandeciente Estrella: *Iudaei neque stellas sequuti sunt, nec titulo consenserunt.* Assi? Que al nacer Christo Señor nuestro huyeron de adorarlo Rey estando en los brazos de su Madre; pues borrense del titulo de la Cruz estas vltimas letras, que lo declaran, y doterminan Rey de los Judios, que hombres tan fieros, y tan barbaros, que no quieren confesar, ni adorar a Christo Señor nuestro por su Rey, y su Señor, estando en brazos de Maria Santissima, es razon que se borren del Imperio de nuestro Salvador, que es su Cruz, y que queden por su obstinacion, y malicia excluidos de su Reyno. Acabese de persuadir el perfido, y barbaro Judio, que si ha de pertenercer al Reyno de Christo Señor nuestro que lo ha de adorar, y confesar Rey, y Señor, como lo adoraron los Santos Reyes en los brazos de Maria Santissima, y a la eficacia desta Celestial Princesa: *Inuenerunt Puerum cum Maria Matre eius.* Y dixo Richardo de Santo Laurencio: *Quia Dominus est cum ea,ideo, quotiescumque ipsa voluerit iuuare te, Dominus cum ea est, ut possit.* Entregate, ó perfido Judio, a la dulçura de la Reyna de los Serafines, que ella te alcançará el perdon de tu perfidia; porque nada sabe negar a su Madre el Sol de Justicia Christo. Adoralo, y busca à esta Celestial Princesa, y empezarán tus

S. Ioan. c. 16. v. 21

S. August. serm. 6. de Epiphani.

Richard. Cant. 6. Lib. 1. de laudib. B. Virg.

tus dichas, y felicidades; y advierte, que sino la amas de corazon, que cres mas duro que el marmol, mas que los peñascos el cabrolo, mas fardo que el mar, mas inconstante que el ayre, y mas que el fuego cruel.

§. XIV.

Expresò tambien el Coro de las Dominaciones la Purificacion de Maria, y Presentacion de su Hijo.

N.845.

Este Coro de las Dominaciones llegaba yo à contemplar, que se esmerò en celebrar à su Reyna, y Señora, y aviendole tocado el explicar sus dichas, y mysterios con los de su Hijo, me parecia, que descubria otro Arco triunfal adornado a mil maravillas, donde se mitaban vn Sol, y vna Luna eclipsados, elevandose al mismo tiempo, y dexandose gozar en el Cielo aquella constelacion hermosa llamada Crater, ó Copa Celestial, con esta letra *Inter eclipses exorior.* Resplandezco entre los Eclipses, y de la Copa corria otra letra házia la Luna: *Vmbilicus tuus crater tornailis.* Es tu vientre como vna celestial Copa. Descubriendose en este Hieroglífico todo el mysterio de la Purificacion, donde la hermosura del Sol de Justicia Christo, y la Luna hermosa de Maria Santissima, parece que se descubrieron eclipsados en el Cielo del Templo, descubriendose al tiempo mismo la Copa celestial del vientre virginal de Maria Santissima, pues hizo obstentaciones de Madre, presentando en el Templo su Hijo para cumplir con la ley de la Purificacion, como si fuera vna de las demas mugeres.

N.846.

Y esta es la admiracion en este mysterio soberano. Por que en él todos parecen impossibles, y reñidas contradicciones; y assi el Griego llama à la Fiesta de la Purificacion *Hyppapante.* Y el Latino *Occursum,* que quiere dezir encuentros, por las contradicciones de

purificarse la hermosura, de parecer que parda la blancura de la nieve; de parecer que se viste de negras sombras la luz del Sol; como tambien que padece manchas la belleza de la Luna: pueden ser mas los encuentros? Pueden llegar à mas las contradicciones? Que ha parecer peccador el que es Santo por esencia como Hijo del Eterno Padre? Al parecer manchada en su purissimo parto la que por los ascos de su pureza llegó à ser Madre de Dios? A mi me parece que no; por que llegar à parecer decaído la pureza, y à parecer las luzes sombras, es à quanto puede llegar la contradiccion; pero de esso no tienen la culpa las luzes, sino lo debil de nuestra inteligencia; que ay colores tan subidos de punto, que suelen cegar los ojos, como si fueran tinieblas, y es menester templearlos para poderlos gozar, como dezia Plutarco: *Sunt offendentibus oculis colores, qui luminis interpolatione liniri valent.* Ademas, que los mysterios por esso son mysterios; por que mientras mas escondidos de velos crece la admiracion, como la veneracion, y en este mysterio de la Purificacion, lo singular es esto: que las obscuridades en él, no son los velos, y las cortinas con que se oculta, sino que de las luzes hizo Dios sombras para retirarlo, y de los resplandores velos para ocultarlo, dexandolo todo à la admiracion, y a la veneracion tambien.

Plutarco Lib. de Esit.

N.847.

Son los cabellos de mi querido Hijo, dize Maria Santissima, como blancos cogollos de triunfante Palma, y hermosos ète negros como vn Cuervo: *Coma eius sicut elatæ Palmarum, nigra quasi corvus.* Cierro que à no ser comparacion de Maria Santissima, dixerá, que entendia poco de celebrar hermosuras. Si dixerá que sus cabellos eran preciosa madexa de oro hilado, vaya, como tambien passara que fuerá como blancos cogollos de trífante Palma; porque no avia cabellos en aquella mas sagrada cabeza, que no creciera coronarse de Palmas, y de laure,

Cant. c. 5. v. 11.

laureles; pero dezit que son negros como los Cuerbos para realçar su belleza, buelvo á dezir, que parece no entendiendo de celebrar hermosuras, y mas quando el color negro suele introducirse mentirosamente en los cabellos, como dezia el otro Profano de vn Lentino, que acostandose cano Cisne, amaneció negro Cuerbo.

Marcial.  
lib. 5.  
Eleg. 9.

*Mentiris inuenem tinctis, Lentine,  
Capillis  
tam subito Corbus, qui modo Cygnus  
eras?*

Pineda de  
rebus  
Salom.  
lib. 6. c. 4.  
num. 7.

Veamos, pues, qué alabanza es esta del Esposo ser negros sus cabellos como vn Cuerbo. Ara. Donde nuestra Vulgata lee: *Nigra quasi Corbus.* Dize Pineda, que se puede leer: *Capilli eius aurorantes, vel flauiscentis Auroræ instar Auroræ.* Como la Aurora. Hase visto mayor encuentro de voces? Y fino qué tiene que ver la obscuridad, y negregura del Cuerbo con el asseo, la hermosura, y la luz rosada del Aurora? Así parece. Pero qué hemos de hazer? Efto tienen los cabellos del Esposo, que siendo hermosos como la luz de la rosada Aurora, parecen negros como vn Cuerbo; porque si en los cabellos están significados sus pensamientos, y sus secretos mysteriosos para ocultar, descubriendo los á la veneracion, no se vale de velos, y cortinas de negras obscuridades, sino de sus mismas luzes, haziendo las luzes el oficio que pudieran hazer las obscuridades para mayor veneracion de sus mysterios: *Comæ eius nigre sicut Corbus, instar auroræ.* Valerse de las sombras, y obscuridades para velos, y cortinas, es privilegio vulgar de los mysterios; pero valerse de las mismas luzes para velos, y cortinas, como si fueran obscuridades, y sombras, es singular privilegio del misterio de la Purificacion, donde los mas crespos resplandores sirven á la visita de sombras, y de tinieblas.

N. 848.

O Sol hermoso de Justicia al parecer eclipfado, pues te redimió Ma-

ria Santissima en el Templo, como si fueras pecador, sugetandose á vna ley, que no podia hablar con que era Redentor. O Luna hermosa al parecer eclipfada, como otra qualquiera Muger; pero aunque al parecer eclipfada, Luna llena de brillantes luzes de gracia; pues á pesar de la ley, quando esta ley servia de peso, y de Cruz á todas las demas mugeres, á ti te servia de luz la ley. Que no sin misterio entre ley, y luz, es bien poca la diferencia, como notó Thomas Compsono: *Lex nimirum, & lux, ut voce, ita res ipsa exigam inter se habent differentiam.* Y así vna hecha encendida era simbolo de la ley, como notó el mismo Autor. Con que la ley de la Purificacion, que era piedra de toque, que descubria el yerro de las manchas, y defaños en los partos de las demas mugeres, era para ti hermosa luz que descubria los primores, y asseos de tu pureza. Pues si se mira bien, descubritá que no habla contigo; por que concebiste por obra del Espiritu Santo, y pariste, quedando con nuevos lustres tu Virginitad, coronada con todas las asu-  
Lenit. 6.  
12. v. 2.

Thom.  
Compf. in  
prohib.  
disp. 15.  
cap. 3.

zenas de la pureza: *Mulier, si suscepta semine pepererit masculum, immunda erit.* Esta era la ley. Veáste como podia hablar, con quien concebido, y parido al Sol, que faze entrar, y salir por la belleza de vn crystal; sin ajar, ni romper su entereza, y hermosura. No podia ser mas clara la ley á favor de Madre, é Hijo; pero era tanta la luz que despedia la ley en estas legales palabras, que de mucha, deslumbra. Con que con la misma luz de la ley ocultaba Dios tan soberano misterio, firviendo la luz de la Copa celestial del vientre de Maria Santissima, si de descubrir que era Madre, de ocultar su pureza Virginal, antes, y despues del parto; siendo esta grandezataan fecunda de purezas, y de asseos, que constituyó á la Reyna de los Serafines Erario de todas las purezas: *Munditiarum omnium promptuarium.* Que dezia el Damasceno.

S Ioann.  
Damasc.  
in Mene.  
17. Ianua.  
ode 7. de  
B. Virg.

Dixo

N. 849.

Dixo San Bernardino de Sena, que en el dia de la Purificacion se sugetó Maria Santissima, no á vna ley, sino á tres leyes; sugetóse á la ley de la Purificacion, á la ley de la Redencion de su mas precioso Hijo, y á la ley de la ofrenda que hazia dél: *Primo legi Purificationis, secundo legi Redemptionis, tertio legi oblationis.* Ay mas velos, y cortinas, que echará la pureza sin igual de la Reyna de los Serafines? Vn velo de Purificacion, otro velo de Redencion, y otra cortina finalmente de ofrenda? Si. Porque esto es aumentar las luzes de la pureza sin exemplar de Maria Santissima. Porque las leyes para esta Celestial Princesa, mas que leyes, fueron privilegios, mas que peso que la brumaban, luzes que la descubrian; y estas mismas luzes por singulares deslumbra-  
B. Bern. de  
Sen to. 3.  
serm. 10.  
de Purific.  
B. Virg.

N. 850.

No es bueno que admirados los Angeles, como dudosos preguntaban, quien era vna hermosura, que se levantaba, y descubria, apacible como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol.* Pues con tantas luzes no conocen a esta belleza? A menos señas dirá qualquiera que es Maria Santissima, y fino lean este capitulo sexto de los Cantares, y casi al principio hallarán que toda es del Esposo, y el Esposo todo de ella: *Ego dilectio meo, & dilectus meus mihi.* Pues con tantas luzes para ver llegan como á dudar los Angeles? Con tantas antorchas no conocen, que la que camina como Aurora, y hermosa como la Luna, llevando al Sol en sus brazos esta Reyna de los Serafines? Parece que se han hecho cortos de vista los Angeles? Pero no ay que admirar dixo vn grave Expositor, que en el Hebreo la misma palabra que significa lucir, y resplandecer, está misma obscurecer, y aflombrar, ó

Verf. 2.

Pineda in  
Iob. c. 11.

aflombrarse, y obscurecerse: *Duo contraria significat, videlicet coruscare, & ex opposito obscurari, & obte-  
nerefcere.* Uerdad es, que Maria Santissima quando llevaba al Sol en sus brazos en el Templo resplandecia como el Sol, como la Luna, y la Aurora; era tan grande el caudal de luzes, y resplandores, que difundia házia los Cielos, y la tierra, que deslumbra-  
B. Bern. de  
Sen to. 3.  
serm. 10.  
de Purific.  
B. Virg.

bradas las Aguilas mas caudalosas de estos Celestiales Espiritus, sino cegaron se deslumbra-  
B. Bern. de  
Sen to. 3.  
serm. 10.  
de Purific.  
B. Virg.

con que las luzes, mas que de luzes le servian de sombras, y obscuridades, llegando como á dudar quien era tan peregrina belleza, que se obscurecia, y lucia á vn mismo tiempo; y así preguntaban admirados: descubritse en candores la Aurora, y purificar la Aurora sus candores, lucir en hermosuras la Luna, echando sobre sí el negro cendal de la ley, resplandecer bellissimo el Sol, y eclipfarse con las pesadas sombras de la ley, qué es esto?

N. 851.

del

del parto, entre las demas le llevò los ojos vna hermosura, que rodeada de vna Divina luz, que excedia a la del Sol, de la Luna, y de la Aurora la apartò de las demas, confesandola por Madre de Dios: *clam autem Virgine multo Divino lumine circumfussam incurrens, separavit ab ea reliquas Matres, clamans, ac dicens coram omnibus; date mihi locum, ut prabendam quem desidero.* O Divina Aurora, que llevando el Sol en tus brazos, expones por tu humildad, vnas, y otras luzes a las sombras, y a los eclipfes, como si pudiera pardear el candor de tu pureza. No te bastaba el sujetarte a leyes tan poco favorables al parecer a tu pureza. sino que buscas mas sombras que arrimarte, llegandote, y barajandote entre las demas mugeres manchadas? Pero esto tienes de Luna hermosa, que no solo luce, sino que luce, y resplandece entre las sombras, y oscuridad de la noche.

Thom. Hieroso. l. i. de Sancti. Simeo.

N. 852.

Salid Maria Santissima de la segunda Hierarquia, y saludando a estos tres Coros benigna; la dirian con grande ternura: Bien merece, Señora, nuestro amor, que honres vno de los Coros desta Hierarquia, eligiendo vno de los tres para Palacio de tu hermosura. Conveniencia nuestra es, ya lo vemos, pero la solicitamos solo para servirte, y para lograr la felicidad que nos domines. Y quien duda, que esta Celestial Princesa agradecida a estos Celestiales Espiritus, les diria con toda dulçura: Aunque es forçoso, que pãse a ocupar la Silla de la Gloria, que mi Hijo me tiene prevenida, sien pre os tengo, y tendrè presentes, alegrandose vuestros corazones de mi inestable felicidad, siendo en vosotros este gozo eterno: *Dicit ipsa cum Filio illu. Ioan. 16. Videbo vos, & gaudebit cor vestrum; & gaudium vestrum cum inemo tollit a vobis.* Dezia el consuelo Ricardo de Santo

Richardo de S. Lau. lib. 1. de Laudib. B. Virg.

Laurencio.

S. XV.

Recibid à Maria Santissima el Coro de los Tronos expresando su felicissimo transito.

Entrò MARIA Santissima en la tercera Hierarquia, compuesta de Tronos, Querubines, y Serafines, como dize San Gregorio el Grande. Y repartidos en tres Coros recibieron à su Reyna, y su Señora, celebrandola con armoniosas voces, y cantando en dulces metros la dezian, como dize San Athanasio: Bendita seas entre las Mugeres, bendito sea tu vientre, que mereció tener à vñ hombre Dios por fruto, y bienaventurados tus Virginales pechos, con que alimentaste à tu Criador, siendo Niño: *Beata tu in mulieribus, & beatus uterus tuus Dei gestator; & ubera, que ille adbu infantulas suxit.* Que dulce cantico para Maria Santissima verse celebrada de aquellos supremos Espiritus con la mayor alabanga, pues no ay ninguna que llegue à la de ser Madre de Dios. Entrò, pues, Maria Santissima en el Coro de los Tronos, deseando qualquiera serlo de aquella Celestial Princesa; pero à la entrada deste illustissimo Coro parece à mi consideracion, que se encuentra con vn Arcotriunfal vestido todo de primores, entre cuyos asseos se divisaba por Geroglyfico vna resplandeciente afuzena, que recien cortada de su vastago, tenia por fertil terreno la vna de vn sepulcro con esta letra à vn lado: *Floret avulsam.* Y al otro lado esta: *Florebit sicut lilium.* Y en cima esta: *Resloruit caro mea.* O carne purissima de la Reyna de los Serafines! O cuerpo todo fragancias, y luzes! Pero que mucho si en esse sepulcro mas dichofores candida afuzena cortada del mas celestial compuesto.

N. 853.

S. Greg. orat.

S. Athan. serm. cit. de Dep.

Pichinel. Ilat. 35. v. 1.

Psal. 27. v. 7.

N. 854.

Es esse sepulcro, mas que sepulcro, aliada poma, en que se mira cerrada la hermosa afuzena del cuer-

po

po de Maria, desprendido de su alma purissima; pero florecerá tan aprisa como suele la afuzena candida, cortada del vastago que la produjo, y colocada en el agua de vn vidrio cristalino. Que assi entendió el Cardenal de Santa Sabina Thomas Anglico, aquel verso de David, en que profetizó que la Real flor de Jesso Christo Señor nuestro, cortada, y trasplantada en el mas glorioso sepulcro avia de resflorecer Divina flor del campo, y afuzena candida de los valles. Pero juntamente entendió este verso de Maria Santissima, que en su transito felicissimo avia de resflorecer hermosa flor, blanca, y fragante afuzena: *Vnde myrrba, & aloes quasi libras centum; & Maria emerunt aromata, sed Maria Domini Mater, non tam comparat, quam spirat.* No necesita Maria Santissima de emplear su caudal en olores, porque tiene de su cosecha las fragancias. Fue desde su Concepcion immaculada vn huerto Celestial, donde encontrandose el Aquilon con el Austro era la tempestad tan suave, que sin correr tormentos los sentidos, se anegaban en ambares, en olores, y suavidades: *Non tam comparat, quam spirat.*

Thom. Anglio. hic.

N. 855.

De Alexandro el Grande refieren las historias, que respiraba de su cuerpo tan gran suavidad de olor, que se llegó à sospechar que traia llenos de ambar hasta los vestidos interiores, que parece que naturaleza quiso señalario, porque avia de ser Emperador del Orbe. Pues si la naturaleza supo hazer esta singularidad con vn hombre, porqué la naturaleza, y la gracia no avia de hlover fragancias, y suavidades sobre la carne purissima, y el Sagrado cuerpo de la Reyna de los Serafines? Allà la Magdalena vngió à Christo Señor nuestro estando vivo con vn vidrio de vnguento preciosissimo; y despues de muerto Nicodemus iba à vngir su cuerpo Santissimo con cien libras de vnguentos olorosos. Tambien las Marias caminaron à repetir el mismo obsequio de vngir el

S. Math. 26. v. 7.

S. Ioan. 19. v. 39.

S. Marc. 16. v. 1.

cuerpo de su Maestro con aromas, y fragancias. Y siendo todo esto assi, no se dize que Maria Santissima hiziera, ó intentara hazer tan fina demostracion. Pero para qué la avia de hazer? Todas las demas criaturas, las Marias, la Magdalena, y Nicodemus para tratar el cuerpo de Christo Señor nuestro carguen de aromas, y de olores; pero Maria Santissima, que es vn Parayso de fragancias, no se valga de olores forasteros; porque de su purissima carne se exhalan todos los olores, siendo su cuerpo purissimo el centro de todas las flores de ambares, y suavidades: *Attullit Nicodemus (dixo Hilberto Abad) mixturam myrrbae, & aloes quasi libras centum; & Maria emerunt aromata, sed Maria Domini Mater, non tam comparat, quam spirat.* No necesita Maria Santissima de emplear su caudal en olores, porque tiene de su cosecha las fragancias. Fue desde su Concepcion immaculada vn huerto Celestial, donde encontrandose el Aquilon con el Austro era la tempestad tan suave, que sin correr tormentos los sentidos, se anegaban en ambares, en olores, y suavidades: *Non tam comparat, quam spirat.*

Gilbert. Ab. serm. 17 in Cant.

N. 856.

Esta sin duda es la razon porque el Damiano llamó à Maria fragrantissima: *Redolentissimam.* Y S. Juan Climaco olorissima: *Odoriferam.* Porque los Santos con gran fundamento discurrieron, que esta Celestial Princesa, siempre fue vn Parayso de flores, y de aromas, y vna hermosa monarquia de rosas, jazmines, y afuzenas. De las Regiones orientales dizen, que abundan en suaves olores de todas las especies aromaticas. Y la razon que hallò San Anafasio Synaita fue, eran Regiones vezinas al Parayso: *Ut pote vicina Paradisso.* Pues si por la venticidad al Parayso se inundan aquellos payses en olores, y fragancias, qué fragancias, qué olores, y suavidades no respiraria el cuerpo mejor Parayso desta Celestial Princesa? El Abad Ruperto contempla,

Petra Damian. lib. de Om. 3. S. Ioann. Climac. grad. 25.

S. Athan. Syn. in Hexam. q. 47.

FFF que



Rupert.  
lib. 3. in  
Cant.

River in  
vna. S. The.  
lib. 3. r. 16.

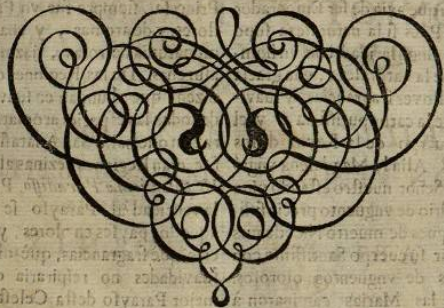
que Christo Señor nuestro, siendo Niño, le dezia à su Madre, que el olor de aquellas faxas, y pañales afeados con que le cecia, era todo suavidades: *Quia de pannis dicam, quibus me involuisti? Et in praesepio reclinasti? Nimirum id quod verum est quia odor vestimentorum tuorum, sicut odor thuris.* De mi Seráfica Mad. e Santa Teresa de Jesus refiere el Padre Rivera, que sus Avitos respiraban fragancias, y aun los platos en que comia, perseverando este olor algunos dias en algunas cosas, que la Santa tomaba con sus manos, como la experimentó vna Religiosa en la cocina de su Convento; pues percibiendo en ella vn olor suavissimo sin saber de à donde se difundia, halló al fin debaxo de vn Arca vn salero, que exhalaba aqueste olor; por aver entrado en el los dedos de la Santa, para darle de comer à vna Religiosa enferma. Pues si vna hija de Maria Santissima difunta de si olor tan Celestial, de la afeadissima carne de la Reyna de los Serafines, y de su cuerpo purissimo, que olores, que suavidades, y que fragancias no se exhalarian? Lo que resta solo es el correr tras los olores desta Celestial Prinaesa, dexandonos llevar de las fragancias de sus heroicas virtudes, para lograr la fortuna de ver su mas afeada carne, y su purissimo cuerpo en la mas dichosa Patria.

N. 357.

De las Islas Fortunadas refiere

Marcelino de Pize, que era tal su fragancia, que à larga distancia se sentia el olor, y de aqui se empeñó Alexandro el Grande à conquistarlas. Pues si el olor destas Islas empujó à este Emperador à no perdonar diligencia hasta gozar tanta suavidad; porque nosotros no hemos de correr tras las fragancias, y suavidades de las virtudes heroicas de Maria, para que mejoren de fortuna nuestras costumbres, hasta llegar à gozar de los olores de su cuerpo purissimo; pues aun cortado como afuzena hermosa, y colocado en la poma de su sepulcro, lleno los espacios del Valle de Josephat de olores, y fragancias, como refiere Pelbarto de relacion de San Juan Damasceno: *Sacrum illud corpus munda sindone involutum feretro superponitur, lapides coruscant, odor vnguentorum caelestium resolet.* Y tu sepulcro el mas dichoso, en que se sobrepuso la afuzena mas hermosa, ya no te llares sepulcro, sino poma preciosa de olores, no te llares ya feretro, sino carro triunfal de fragancias, no ya Mausoleo, sino copa de ambares. Y para gloria de Dios, y de Maria Santissima, en nombre de los Angeles, ya que esta hermosa Afuzena se trasladó à los Cielos, recibe en tí esta memoria dulce, que en nombre de los Angeles ofrece quien discurrió con la piedad de vn Angel.

S. Iuan.  
Damasc.  
apud Pel-  
barti lib.  
10. p. 5.  
art. 1. 6. 2.



D.

D. O. M. TRIV. S.

H U C

ANIMUM, NON OCULOS

INTENDE,

VIATOR,

NAM RADIANTES DEISERI SOLIS EXUVIE

VISUM OBCECCANT

DVM MENTEM ILLVMINANT

CENOTAPHIUM ASPICIS.

ET MERITO

INANIS TUMULUS VOCATUR,

ET SI GLORIA PLENUS,

QVIA MARIA VACVVS.

TABERNACVLVM VIDES,

EX QVO

ARCA SANCTIFICATIONIS DOMINI

NULLAM IN TERRIS REQUIEM HABITURA

SVAM SVRREXIT

IN REQUIEM.

NON POTVIT TERRA CAPERE,

QVAM SOLA CEPIT,

QVEM CCELI CAPERE NON POTERANT.

TRIDVO HOC IACVIT IN SAXO,

NON VT MORTIS DOMINIO DEBITRIX,

SED VT DOMINI MORTIS IMITATRIX.

ABIJT VT PHOENIX,

QVIA VT PHOENIX ORJT:

FF 2.